

mun mas que el doble del de las hembras: así cuando por el mes de abril se coge algun macho apareado, otro lo reemplaza bien presto cerca de la viuda, y á este otro tercero; de suerte, que aun despues de la pérdida sucesiva de tres ó de cuatro machos ningun mal experimenta la nidada. La madre vierte el alimento en la boca de sus hijuelos, como hacen las hembras de los canarios, y el padre la ayuda en esta interesante funcion: entonces es cuando este cesa de cantar, á fin de ocuparse seriamente en el cuidado de la familia; y aun dicen tambien que durante la incubacion cantán rara vez cerca del nido, para que no lo descubran; mas cuando alguno se acerca á aquel nido, la terneza paterna se vende á sí misma con los gritos que le arranca el peligro de la nidada, el cual se aumenta mas con estos gritos. En menos de quince dias están ya los polluelos cubiertos de plumas, y entonces deben separarse de la madre los que se desean criar: así que vuelan ya solos, empiezan los padres otra puesta, y despues de esta otra; pero para que esta última salga bien, es necesario que los frios no sobrevengan muy temprano. En los países cálidos llegan á hacer hasta cuatro puestas, y en todas partes las últimas son las menos numerosas.

El hombre, que no cree poseer sino cuando

puede usar y abusar de lo que posee, ha encontrado medio para hacer que aniden los ruiseñores dentro de su prision: el mayor obstáculo que podia oponerse á esto era el amor á la libertad, que es muy vivo en estos pájaros; pero se ha sabido compensar este sentimiento natural con otros sentimientos tan naturales y mas fuertes, cuales son, la necesidad de amar y de reproducirse; el amor á la prole, etc. Para el efecto se toma un macho y una hembra apareados, y se sueltan en una gran pajarera, ó mas bien en un rincón de jardín plantado de tejos, hojaranzos y otros arbustos, y cerrando este espacio con redes para formar así una especie de pajarera: este es el modo mas dulce y el mas seguro para lograr que crien. Puede conseguirse lo mismo, aunque con mas dificultad, poniendo al macho y á la hembra en un gabinete de poca luz y en jaula separada, dándoles de comer cada dia á las mismas horas, dejando abiertas las jaulas algunas veces, para que vayan conociendo el gabinete, abriéndosela enteramente por el mes de abril, y suministrándoles entonces los materiales que ellos acostumbran emplear en la construccion de sus nidos, tales como hojas de encina, musgo, grama mondada, borra de ciervo, crin, tierra, agua, etc., pero teniendo cuidado de retirar el agua luego que la hembra

empiece á empollar. Asimismo se ha encontrado medio para que se establezcan ruiseñores en un paraje en que no los ha habido todavía: para esto se procura coger el padre, la madre y toda la cria con el nido; llévase este al paraje que se haya escogido, que deberá ser lo mas parecido posible á aquel de donde se ha sacado; pónense las dos jaulas que contienen al padre y á la madre al alcance de los hijos, hasta que hayan oido el grito de llamamiento de estos; entonces se abren las jaulas sin dejarse uno ver, y el impulso de la naturaleza los lleva derechos al lugar donde han oido gritar á sus hijuelos, y á darles inmediatamente la comida, lo que continuarán haciendo mientras tengan los hijos necesidad de su asistencia: hay quien pretende que por este medio se alcanza el que vuelvan al año siguiente á hacer cria en el mismo sitio; y no hay duda que volverán si encuentran en él un alimento conveniente y las comodidades necesarias para hacer el nido: sin esto todas las demas diligencias no harian mas que perjudicar al proyecto, y por lo tanto serian casi superfluas.

Si uno quiere educar por si mismo á algunos ruiseñores jóvenes, debe escoger con preferencia los de la primera cria, y darles por maestro el que se crea mas á propósito; pero los mejo-

res, á mi entender, son otros ruiseñores, especialmente aquellos que canten mejor.

Por el mes de agosto abandonan los bosques todos los ruiseñores viejos y jóvenes; y se acercan á los zarzales, á los setos vivos y á las tierras nuevamente labradas, donde encuentran mas abundancia de gusanos y de insectos: tal vez este movimiento general tiene tambien alguna relacion con su próxima partida; pues no queda ninguno en Francia durante el invierno, como tampoco en Inglaterra, en Alemania, en Italia, en Grecia, etc.; y como se asegura que no los hay en Africa, debe presumirse que se retiran al Asia, y esto es tanto mas verosímil, cuanto que se encuentran en Persia, en la China, y hasta en el Japon, en donde son muy buscados, pues los que tienen buena voz se venden allí, segun dicen, á veinte cobangs cada uno (1). Estos pájaros son muy generales en toda Europa, y hasta en Suecia y Siberia (2), donde cantan de un mo-

(1) El cobang vale cuarenta tael, el tael cincuenta y siete sueldos de Francia, y los veinte cobangs cerca de cien lises (unos 9000 rs.). Los ruiseñores eran con todo mucho mas caros en Roma, como lo veremos luego en el articulo del ruiseñor blanco.

(2) Mr. Gmelin habla con enagenamiento de las agradables orillas del riachuelo de Siberia llamado *Beressouka*, y del canto de los pájaros que se oye

do muy agradable. Pero en Europa, como en Asia, hay algunas comarcas que no les convienen, y nunca se detienen en ellas, por ejemplo, en el territorio de Bugey hasta la altura de Nantua, en una parte de Holanda, de Escocia, de Irlanda (1), en la parte septentrional del pais de Gáles, y aun en toda Inglaterra, excepto la provincia de York, en el pais de los Daulios, en las inmediaciones de Delfos, en el reino de Siam, etc. Por todas partes son conocidos como pájaros de paso; y esta costumbre innata obra con tanta fuerza en ellos, que los que están encerrados en jaulas se agitan mucho en la primavera y en otoño, especialmente de noche, por ser las épocas señaladas para sus emigraciones: es necesario pues que este instinto que les impulsa á viajar sea independiente del que les mueve á evitar el gran frio, y á buscar un pais donde puedan encontrar un alimento conveniente, entre los cuales ocupa el primer lugar el ruiseñor.

(1) No ignoro que se ha dudado con respecto á Irlanda, Escocia y Holanda; pero estas aserciones no se deben tomar con rigor, pues significan solamente que los ruiseñores son muy raros en aquellos países; y en efecto deben serlo en todas aquellas partes en que hay pocos bosques y zarzales, poco calor, pocos insectos, pocas hermosas noches, etc.

niente, puesto que se agitan en la jaula donde no experimentan ni frio ni escasez.

Este pájaro pertenece al antiguo continente; y aunque los misioneros y viajeros hablan del ruiseñor del Canadá, del de la Luisiana, del de las Antillas, etc., se sabe que este último es una especie de burlon, y que el de la Luisiana es el mismo que el de las Antillas, puesto que, segun Le Page-Dupratz, se encuentra en la Martinica y en la Guadalupe; y se ve por lo que dice el P. Charlevoix, hablando del del Canadá, ó que no es un ruiseñor, ó que es un ruiseñor degenerado. Es muy posible efectivamente que este pájaro, que frecuenta las partes septentrionales de Europa y Asia, haya salvado los estrechos mares que á esta altura separan los dos continentes, ó que haya sido llevado al nuevo por un temporal ó en alguna nave, y que encontrando el clima poco favorable, bien sea por los grandes frios, por la humedad, ó por falta de alimento (1), no cante tan bien en el norte de América como en Asia y en Europa, así como tampoco canta tan bien en Escocia

(1) Bien sé que hay muchos insectos en América; mas la mayor parte son tan grandes y están tan bien armados como el ruiseñor: por lo tanto, lejos de que este pueda hacer presa de ellos, tendria frecuentemente trabajo para defenderse de sus ataques.

como en Italia; porque es una regla general que ningun pájaro canta sino muy poco ó nada absolutamente cuando sufre hambre, frio, etc.; y se sabe por otra parte que el clima de América, y sobre todo el del Canadá, no es nada favorable para el canto de los pájaros: esto es lo que habrá experimentado nuestro ruiseñor puesto en el Canadá, pues es muy probable que se encuentra allí en el día, en atencion á que la indicacion circunstanciada del P. Charlevoix ha sido confirmada despues por el testimonio positivo de un médico avencindado en Quebec, así como por el de algunos viajeros (1).

Como los ruiseñores, á lo menos los machos, pasan cantando todas las noches de primavera, se persuadieron los antiguos de que no dormian en esta estacion; y de esta consecuencia infundada nació el error de suponer que su carne era un alimento anti-soporoso, y que bastaba poner el corazon y los ojos del pájaro bajo de la almohada de una persona para causarle insomnio. En fin, estos errores fueron ganando terreno; y pasando tambien á las artes, se ha

(1) Este médico escribió á Mr. de Salerne que nuestro ruiseñor se encuentra en el Canadá como aqui en la estacion. Encuéntrase tambien en la Gaspesia, segun el P. Leclerc; pero no canta allí tan bien.

hecho del ruiseñor el emblema de la vigilancia. Pero los modernos, que han observado de mas cerca estos pájaros, han visto que en la época del canto dormian durante el día, y que este sueño, sobre todo en el invierno, anunciaba que estaban prontos á comenzar su canto. No solo duerme sino que sueña, y un sueño de ruiseñor, pues se le oye gorgear á media voz y cantar muy bajo. Por lo demás, se han contado otras muchas fábulas sobre este pájaro, como se cuentan sobre todo lo que tiene celebridad: se ha dicho que si una víbora, y segun otros un sapo, lo mira fijamente cuando está cantando, lo fascina por el solo ascendiente de su vista, en términos que pierde insensiblemente la voz, y viene á caer en las fauces abiertas del reptil; se ha dicho que los ruiseñores padres no cuidaban mas que de aquellos hijos suyos que manifestaban talento, y mataban á los otros ó los dejaban perecer de hambre (es necesario suponer que saben exceptuar á las hembras); se ha dicho tambien que cantaban mucho mejor cuando los escuchaban, que cuando cantaban por su placer. Todos estos errores proceden de una fuente comun, cual es la costumbre que tienen los hombres de suponer en los animales sus debilidades, sus pasiones y sus vicios.

Los ruiseñores que se tienen enjaulados sue-

len bañarse luego que han cantado; y ha observado Mr. Hebert que esto era tambien lo primero que hacian por la noche, en el momento en que se encendia la luz. Este autor ha presenciado asimismo otro efecto de la luz sobre estos pájaros, que es bueno no ignorar, y es que habiéndose escapado de su jaula un macho que cantaba muy bien, se precipitó al fuego, donde pereció antes que se le pudiese dar ningun socorro.

Estos pájaros tienen una especie de balance de cuerpo, el cual alzan y bajan sucesivamente y casi de un modo paralelo al plano de posicion. Los machos que yo he visto tenian todos este balance singular; pero no una hembra que he conservado dos años: en todos tiene tambien la cola un movimiento propio de arriba á abajo, muy marcado, que sin duda ha dado ocasion á Lineo para colocarlos entre las nevatillas ó motacilas.

Los ruisiñores se ocultan en lo mas espeso de los matorrales; se alimentan de insectos acuáticos y otros, de gusanillos, de los huevos ó mas bien de las ninfas de hormigas; comen tambien higos, bayas, etc.: pero como seria difícil el proveer habitualmente de estas clases de alimento á los que están en las jaulas, se han imaginado diferentes pastas con las cuales se

conforman muy bien. Daré por nota la explicacion de una de que se sirve un aficionado conocido mio (1), porque está probada, y porque he visto un ruisiñor que con este solo alimento ha vivido hasta diez y siete años: este ruisiñor tan viejo habia empezado á encanecer á la edad de siete años; á los quince tenia ya las pennas de la cola y de las alas enteramente blancas; sus

(1) Mr. le Moine, á quien ya he tenido ocasion de citar muchas veces, da pastas diferentes segun las diferentes edades. La de la primera edad está compuesta de corazon de carnero, miga de pan, cañamones y peregil, todo perfectamente machacado y mezclado; y cada dia la hace nueva. La segunda consiste en una tortilla de huevos muy bien picada y miga de pan, con un polvo de peregil tambien picado. La tercera es mas complicada y pide mas trabajo: se toman dos libras de carne magra de vaca, media libra de garbanzos, otro tanto de mijo amarillo ó mondado, simiente de amapolas blancas y de almendras dulces, una libra de miel blanca, dos onzas de flor de harina, doce yemas de huevos frescos, dos ó tres onzas de manteca fresca, y adarme y medio de azafran en polvo; todo lo cual se seca, calentándolo mucho tiempo y revolviéndolo siempre; reducido despues á polvo muy fino, se pasa por un tamiz de seda. Este polvo se conserva y sirve durante un año.

piernas, ó mas bien sus tarsos, habian engrosado mucho, por el extraordinario aumento que habian tomado las láminas de que están cubiertas estas partes en los pájaros; en fin, tenia unas especies de nodos en los dedos como los gotosos, y de cuando en cuando habia que rasparle la punta del pico superior (1): pero estas eran las únicas incomodidades que tenia de la vejez; por lo demás, siempre estaba alegre, siempre cantaba como en la flor de su edad, y siempre acariciaba la mano que le daba de comer. Conviene observar tambien que este ruiseñor no habia estado nunca apareado: el amor parece que abrevia los días, pero los llena, y llena además el voto de la naturaleza; sin él los sentimientos tan dulces de la paternidad serian desconocidos; en fin, estiende la existencia al porvenir, y proporciona por medio de las generaciones que se han de suceder una especie de inmortalidad: ¡grandes y preciosas indemnizaciones por algunos días de tristeza y de achaques que cercena tal vez á la vejez!

(1) Las uñas de los ruiseñores que se tienen enjaulados crecen tambien mucho al principio, y tanto, que les llegan á estorbar por su excesiva longitud: las he visto que formaban un semicírculo de cerca de seis líneas de diámetro; pero en su estrema vejez no le quedaba ya casi ninguna.

Se ha reconocido que las drogas que tienen la propiedad de ser cálidas y los perfumes escitaban á cantar á los ruiseñores; que los gusanos de harina y los de estiércol les convenian cuando estaban muy gordos, y los higos cuando estaban flacos; en fin, que las arañas eran para ellos un purgante, y aconsejan que se les dé este purgante todos los años por el mes de abril en la dosis de media docena de arañas: tambien se recomienda que no se les dé de comer nada salado.

Quando han tragado alguna cosa que es para ellos indigesta, la vuelven á arrojar en forma de píldoras ó de pequeñas pelotillas, como hacen las aves de rapiña; y en efecto, los ruiseñores son aves de rapiña muy pequeñas, pero muy feroces, pues no se mantienen sino de seres vivos. Es verdad que Belon admira *la providencia que tienen de no tragar ningun gusano sin haberlo antes muerto entre su pico*; mas esto será tal vez por evitar la sensacion desagradable que les causaria una presa viva, y que podria continuar viviendo en su estómago á espensas suyas.

Todas las trampas ó lazos son buenos para los ruiseñores, por ser poco desconfiados, aunque sí bastante tímidos. Si se les suelta en un paraje en que haya otros pájaros enjaulados, se van

derechos á ellos, y este es un medio entre otros muchos para lograr atraerlos. El canto de sus compañeros, el sonido de los instrumentos de música, el de una buena voz, como se ha visto mas arriba, y hasta los gritos desagradables, como los de un gato atado al pie de un árbol y á quien se atormenta espresamente, todo esto les hace acudir tambien. Son curiosos y hasta bодоques; admiranlo todo, y de todo son víctimas. Se les coge con reclamo, con varitas de liga, con la trampa de los paros, etc. (1), en la que se habrán esparcido ninfas de hormigas, gusanos de harina, ó lo que se les parezca, como pedacitos pequeños de clara de huevo dura, etc. Debe tenerse cuidado de hacer estos lazos con tafetan, y no con redes, en las que se enredarian sus plumas y podrian perder algunas, cosa que retardaria su canto; es menester, por el contrario, para adelantar el tiempo de la muda, ar-

(1) Algunas veces se encuentran en mucho número en un mismo territorio. Belon fue testigo de que en una aldea de la selva de Ardenas cogian todos los dias los pastorcillos mas de veinte cada uno de ellos, con otros pequeños pajarillos: fue este un año de gran sequedad, «y todas las balsas, dice Belon, estaban secas en otras partes.... porque estos pájaros permanecen en las selvas, en los sitios donde hay agua.»

rancarles las plumas mayores de la cola, para que salgan mas pronto las nuevas; porque mientras que está trabajando la naturaleza para reproducir estas plumas les veda el canto.

Estos pájaros son buenos de comer cuando están gordos, y compiten en lo sabroso de su carne con los hortelanos: en la Gascuña los engordan para servirlos á la mesa; lo que recuerda el antojo de Heliogábalo, que comia lenguas de ruisiñores, de pavos reales, etc.; y el famoso plato del comediante Esopo, compuesto de un centenar de pájaros recomendables todos por su habilidad en el canto ó facilidad en el hablar (1).

Como es muy esencial el no perder tiempo en educar hembras, se han indicado muchas señales distintivas para conocer á los machos: estos tienen, segun dicen, el ojo mas grande, la cabeza mas redonda, el pico mas largo y mas ancho en su base, sobre todo visto por debajo; el plumaje de color mas subido, menos blanco el abdómen, la cola mas poblada y mas ancha cuando la despliegan; comienzan á gorgear mas pronto, y su gorgeo es mas sostenido; tienen el ano mas abultado en la estacion del amor, y se

(1) Plinio, lib. ix, cap. 51. Este plato se valió en 608 sextercios. Aldrovando ha comido tambien ruisiñores y los ha encontrado buenos.

mantienen quietos mucho tiempo en el mismo sitio, puestos sobre un solo pie, en vez que la hembra corre de una parte á otra por la jaula. Otros añaden que el macho tiene en cada ala dos ó tres pennas cuyo lado exterior y aparente es negro; y que sus piernas, cuando se mira la luz al través, parecen rojizas, en vez de que las de la hembra parecen blanquizas. Por lo demás, esta hembra tiene en la cola el mismo movimiento que el macho; y cuando está alegre, salta como él en lugar de andar. A esto deben añadirse las diferencias interiores, que son aun mas decisivas. Los machos que yo he disecado en la primavera tenían dos testículos muy abultados, de forma aovada; el mas grueso de los dos (pues no eran iguales) tenía unas cuatro líneas sobre mas de dos de ancho. El ovario de las hembras, que he observado al mismo tiempo, contenía huevos de diferentes tamaños, desde un tercio de línea hasta mas de una línea de diámetro.

Falta mucho para que el plumaje de este pájaro corresponda ó guarde proporcion con su canto: toda la parte superior de su cuerpo es de un pardo mas ó menos rojo; la garganta, el pecho y el vientre son de un gris blanco; la parte anterior del cuello de un gris mas subido; las coberteras inferiores de la cola y las alas de un

blanco rojizo, y mas rojizo en los machos; las pennas de las alas de un gris pardo que tira á rojo; la cola de un pardo rojo; el pico pardo; los pies tambien, pero con una tinta de color de carne; y en fin, el fondo de las plumas de un color ceniciento subido.

Dicen que los ruisseñores nacidos en los países meridionales tienen el plumaje mas oscuro; y que los de las comarcas septentrionales tienen mas color blanco en su cuerpo. Los machos jóvenes son tambien, segun dicen, mas blanquizcos que las hembras jóvenes: en general, el color de los jóvenes es mas variado antes de la muda, esto es, antes del fin de julio; y es tan parecido al de las silvias caudirojas jóvenes, que apenas se les distinguiria si no tuviesen un grito diferente (1): así, estas dos especies son tambien muy amigas (2).

Su longitud total es de siete pulgadas y un tercio; el pico tiene unas nueve líneas y media, amarillo por dentro, con grande abertura, y los bordes de la pieza superior escotados cerca de la punta; el tarso tiene una pulgada y dos líneas,

(1) El pequeño ruisseñor macho dice *zircra, cisra*, segun Olina; y *croi, croi*, segun otros: así es que cada uno oye y espresa á su modo estos diferentes sonidos indeterminados y de suyo harto variables.

(2) Dicen tambien que contraen alianzas entre sí.



y el dedo exterior unido al del medio por su base; las uñas son muy delgadas, y la posterior mas fuerte que las otras; tiene diez pulgadas y media de vuelo, y la cola treinta y cinco líneas de largo, compuesta de doce pennas, y algo mas de diez y ocho líneas mas larga que las alas cerradas.

El tubo intestinal tiene ocho pulgadas y unas siete líneas desde el ventrículo al ano; el esófago, que tiene cerca de dos pulgadas y cuatro líneas, se dilata en una especie de saco glanduloso antes de su insercion en la molleja; esta es musculosa, ocupa la parte izquierda del abdómen, y no está cubierta con los intestinos sino con un lóbulo del hígado; tiene dos ó tres ciegos, y una vejiguilla de hiel; la punta de la lengua está guarnecida de papilas y como truncada, lo que no ignoraban los antiguos (1), y puede haber dado lugar á la fábula de Filomela que tuvo la lengua cortada.

(1) *Proprium lusciniæ et atricapillæ ut summæ linguæ acumine careant.* (Arist., *Hist. anim.*, lib. ix, cap. 15.) Por lo demás, es necesario observar que segun los Griegos, que son en esto los autores originales, fue Prognea la metamorfosada en ruiseñor, y su hermana Filomela en golondrina; pero los escritores latinos han cambiado ó enredado los nombres, y su error ha pasado á tener fuerza de ley.

## VARIEDADES DEL RUISEÑOR.

### I.

#### EL GRAN RUISEÑOR.

Es verdad que se encuentra en esta especie alguna variedad en el tamaño; pero obsérvanse en los naturalistas muchas dudas y contradicciones sobre los parajes en que se encuentran los grandes ruiseñores: estos viven en las llanuras y á las orillas del agua, segun Schwenckfeld, quien señala á los pequeños los collados agradables; existen en las selvas, segun Aldrovando; y por el contrario, dicen otros que los que habitan las selvas secas, y no tienen mas que la lluvia y las gotas de rocío para apagar su sed, son los mas pequeños, y esto parece mas verosímil. Hay en Anjou una raza de ruiseñores mucho mas grandes, que habitan y anidan en los setos de hojaranzos, y la raza pequeña vive á las orillas de los riachuelos y de los estanques. Mr. Frisch habla tambien de otra raza algo mayor que la co-

mun, la cual canta mas por la noche, y hasta de un modo un poco diferente. En fin, el autor del *Tratado del ruiseñor* admite tres razas de estos pájaros : pone los mas grandes, los mas robustos y los que cantan mejor en los zarzales y matorrales cerca del agua ; los medianos en las llanuras ; y los mas pequeños en las montañas. De todo esto resulta que existe una raza, ó si se quiere varias razas, de grandes ruiseñores ; pero no son adictos á una residencia fija. El gran ruiseñor es el mas comun en la Silesia ; tiene el plumaje ceniciento con mezcla de rojo, y canta segun dicen mejor que el pequeño.

---

 II.

## EL RUISEÑOR BLANCO.

Esta variedad era muy rara en Roma : refiere Plinio que regalaron uno de estos á Agripina, muger del emperador Claudio, el cual costó seis mil sextercios, que Budeo valua en quince mil escudos de moneda de Francia, segun el valor que esta tenia en su tiempo, y que se valuaría en el dia á una suma numeraria casi doble : no obstante, dice Aldrovando

que hay equivocacion en las cifras, y que la suma debe ser todavía mucho mayor. Este autor vió un ruiseñor blanco, pero no entra en pormenores acerca del mismo. El señor Marqués de Argens tiene en la actualidad uno de este color, que aunque jóven, alcanza ya á la mayor talla ; pero su canto, aunque ya formado, es menos fuerte que el de los viejos. « Tiene, dice el señor Marqués de Argens, la cabeza y el cuello del blanco mas hermoso, y las alas y cola del mismo color ; sobre la mitad del dorso tienen sus plumas un color pardo muy claro, y están mezcladas con algunas plumitas blancas... las que están bajo del abdómen son de un gris blanco. Este recién venido parece da grandes celos á un ruiseñor viejo que hace mucho tiempo que conservo.»